
SOLIDARIDAD de clase



Nº 12 PRIMAVERA 2016

Coste por ejemplar 3 euros. Aportación voluntaria.

Hace algún tiempo que el sistema capitalista en su proceso de desarrollo se encuentra en un programado tránsito, del neoliberalismo a un imperialismo globalizado, con imposición de un régimen monopolista dominado por el sector financiero y sus mercados bursátiles. Estamos ante una "nueva revolución capitalista".

El objetivo fundamental es la máxima concentración de capitales y poder en torno al menor número de personas y corporaciones a escala mundial.

Lo que se pretende en concreto es la aplicación de una total desregulación estatal en la economía, cambiada por una autorregulación mercantil, apoyada en la falaz teoría del crecimiento continuado, mediante la permanente e intensiva explotación y especulación con todo, desde los recursos planetarios a la vida misma de las personas. De aquí surgen unos planteamientos que en la práctica están suponiendo la imposición del Estado mínimo al que se arrebatara paulatinamente el máximo de competencias ejecutivas, legislativas, judiciales, económicas y sociales, que pasan a ser patrimonio del nuevo poder económico y social imperialista. Supone también la total liquidación de las coberturas sociales y un cambio también total en las actuales formas de relación social y de producción. Una monopolización globalizada de la industria y el comercio, así como una privatización y comercialización de los recursos naturales y los derechos sociales, tales como la sanidad, el trabajo, la alimentación... e incluso la vida.

A nivel económico, este cambio programado supondrá la creación progresiva de las máximas diferencias en cuanto a la posesión de bienes y servicios, agudizándolas e incrementando los estratos de aquellos elementos y sectores de población considerados como improductivos y que, como cualquier máquina gastada o método superado, hay que desechar y eliminar.

Al mismo tiempo que esto sucede en el terreno "económico internacional", se pretende imponer una pérdida total de libertades a las bases obreras y populares. Se intenta conseguir una dominación y un control total sobre las personas y sus conciencias. Su camino hacia la conversión de las personas en peleles, en monigotes, en muñecos de guiñol para ser utilizados, explotados y posteriormente abandonados e incluso físicamente exterminados y sacrificados al omnímodo poder de los llamados mercados, cuando ya no sean rentables.

Toda la actividad que este proceso conlleva está creando unos desequilibrios económicos y sociales a escala mundial y unas desigualdades de tal magnitud y con tan criminales y desastrosos resultados a nivel popular que hoy ya está originando y originará aún más protestas, revueltas sociales y guerras cada vez más virulentas y sangrientas en todo el planeta.

Para poder contrarrestar y dominar esta creciente protesta social, el sistema capitalista está incrementando a niveles exorbitantes sus programas y procesos represivos, así como sus métodos de control sobre la población en todos los ámbitos del quehacer social.

Por desgracia, toda esta actividad represiva y demoledora hasta el momento no está pudiendo ser frenada ni combatida eficazmente. Esto no puede continuar así, pues supone a medio y largo plazo el retroceso a un esclavismo que será más duro y sofisticado que los hasta ahora históricamente conocidos.

Manifiesto de la Coordinadora de Cajas de Resistencia y Comités de Solidaridad (14-12-98)

Después de varios años de implantación de un sistema democrático-burgués, el análisis realizado en la Asamblea de Cajas y Comités de Solidaridad sobre la situación actual en lo concerniente al sector obrero y popular, nos revela que en casi todos los ámbitos de nuestra vida laboral, social, económica, intelectual, familiar, etc, estamos sufriendo los efectos de una represión que por más sofisticada no deja de ser tan brutal e incluso más dura que en la época de la dictadura.

Hoy es fácilmente comprobable que en el moderno sistema represivo, además de pervivir los métodos, tácticas y órganos de entonces, confluyen algunos factores más de los que en aquellos momentos se daban. Factores tan importantes como los derivados de la integración de partidos y sindicatos en el nuevo sistema que, incrustados en el mismo seno de los movimientos obreros, ejercen también control y represión sobre éstos a cambio de beneficios para sus organizaciones y estructuras, hoy profesionalizadas.

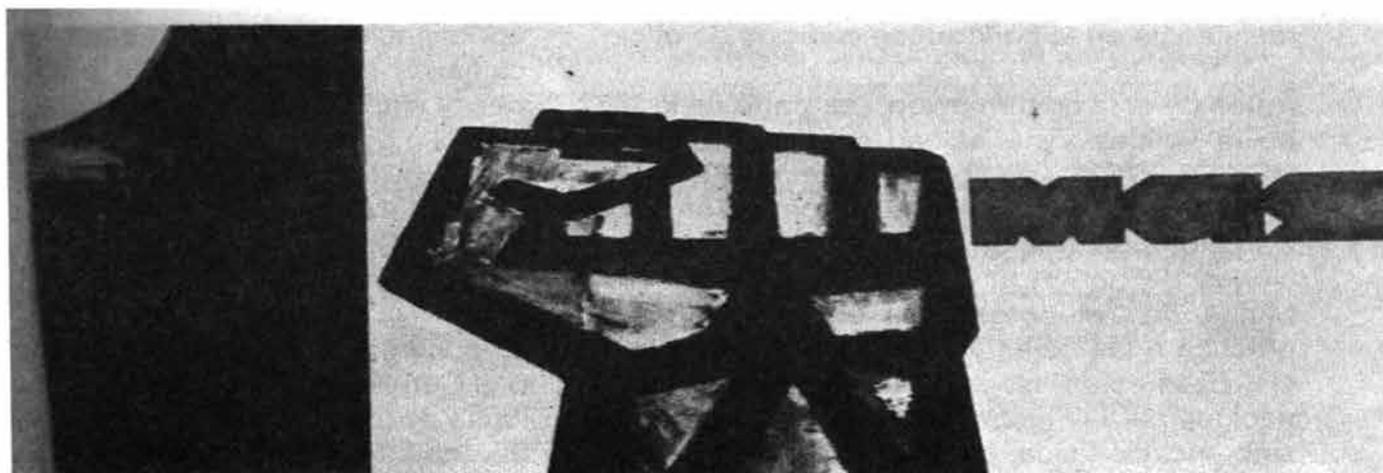
Es importantísima también la manipulación de los medios de comunicación que -controlados, dirigidos y financiados por los órganos de poder fácticos- ejercen su actividad represiva a nivel ideológico, tanto en líneas de actuación continuas como en golpes de acción alternos y puntuales, estos dependiendo de las conveniencias e intereses del sistema en cada momento.

Otro factor a tener en cuenta por sus repercusiones demoledoras en el ámbito represivo es la mayor dotación de órganos como policías autonómicas, cuerpos especiales, empresas de vigilancia privadas, contratación de guardaespaldas o de mercenarios, etc, así como los mayores y más sofisticados medios utilizados en la represión como sistemas de control masivo, videovigilancia, moderno armamento, etc, a lo que hay que añadir un ordenamiento jurídico y penal mucho más perfeccionado en el aspecto represivo que los de épocas anteriores.

Necesidad de creación de la Coordinadora y sus objetivos fundamentales

Analizada la situación en la que se encuentran las cajas y comités de solidaridad con una constitución de carácter permanente, así como los que basados en este concepto y ante luchas puntuales se crean, -aunque en principio sólo sea a niveles coyunturales- y la función positiva que cumplen en estos momentos en que la conflictividad social va en aumento, debido a esas condiciones tan desastrosas que sufren amplias capas de la sociedad. Hemos visto como fundamental y necesaria la coordinación de esfuerzos orientados al impulso de la solidaridad de clases como herramienta de lucha contra el sistema y todo su aparato represivo, al tiempo que ponemos cada concepto en su sitio diferenciando la solidaridad de clase que debemos practicar y practicamos de la solidaridad desvirtuada que intenta imponernos el sistema, basada en conceptos contradictorios con los objetivos de emancipación, libertad y justicia.

Ante esta necesidad acuciante, distintas Cajas de Resistencia y Comité de Solidaridad reunidos en Valladolid debatimos un proyecto según el cual, tras poner en común unos objetivos y sentar unas premisas mínimas de funcionamiento, se crearía una coordinadora para así poder aunar esfuerzos en el apoyo a tod@s aquell@s que son represaliad@s por luchar contra el sistema desde una perspectiva de carácter revolucionario.



solidaridad
de clase

Breve historia de las cajas de resistencia en el Estado Español

ORÍGEN DE LAS CAJAS DE RESISTENCIA

El origen de las CAJAS DE RESISTENCIA en el Estado español se remonta al mismo origen del movimiento obrero. Fue en el primer congreso obrero, celebrado en Barcelona entre el 18 y el 26 de junio de 1879, cuando se fundó la sección española de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), donde se planteaba por primera vez la necesidad de la creación de "sociedades y cajas de resistencia". La discusión en la sección madrileña, que fue quien propuso dicho punto al Congreso, venía precedida por un interesante debate en el que se rechazaba la estrategia corporativa como base de la asociación obrera. Frente al corporativismo, propio de un movimiento obrero en pañales, se proponía la creación de sociedad y cajas de resistencia, como organismos de lucha y resistencia basados en la solidaridad y la acción de clase independiente:

Los primeros internacionalistas, amigos de Marx y Bakunin, tuvieron que luchar duramente al principio, incluso dentro de la misma Internacional, contra el espíritu exclusivamente cooperativo dominante en gran parte de la masa trabajadora, reacia a toda idea de resistencia y nutrida en las escuelas asociacionista del socialismo utópico. Desde entonces, quedó clara la diferencia entre la lucha obrera de confrontación con el capital y la lucha corporativa de raíz cristiana e interclasista.

"El Congreso opina que todos los trabajadores deben ocuparse activamente en crear cajas de resistencia en los diferentes cuerpos de oficio"

Antes de esta confirmación, por parte de la AIT de la validez y necesidad de las CAJAS DE RESISTENCIA, como organismos de lucha unitaria de los trabajadores, los obreros de Barcelona se habían organizados en asociaciones de apoyo mutuo (p. ej, la Asociación Mutua de Tejedores) que antecedían en la práctica a las cajas y sociedades de resistencia. Eran estas asociaciones de apoyo mutuo nacidas para la lucha laboral y contra la represión, incluso física, ejercida por los patronos.

Con el auge del sindicalismo de clase (la pri-

mera UGT) y del anarcosindicalismo combativo (CNT-AIT), las cajas de resistencia pasaron a ocupar un papel secundario. Surgían espontáneamente al calor de las movilizaciones y las huelgas, se deshacían de nuevo con la bajada de las luchas. Y casi siempre eran dependientes de las organizaciones sindicales más fuertes en cada caso.

Esta misma situación se repite aún hoy en día cuando, ante un conflicto puntual, se crea una "Caja de resistencia" que sirve solamente -lo que no es poco- a llevar adelante un conflicto o huelga puntual y dicha caja es deshecha por los propios sindicalistas que la impulsan cuando ya no les sirve o se escapa a su control.

De laAUTONOMÍA OBRERA de los 70 a hoy.

En los años 70, al hilo de las luchas obreras y sociales que se extienden por buena parte del Estado español, surgen nuevas experiencias de CAJAS DE RESISTENCIA y COMITÉS DE SOLIDARIDAD DE LOS TRABAJADORES, organismos independientes de carácter autónomo, organizados y gestionados por los propios trabajadores para su propia defensa. Surge así el Comité de solidaridad de FASA Renault o el Fondo Unitario de Solidaridad Obrera de Asturias, modelo de todas las cajas posteriores. En aquellos momentos, en Valladolid, se llegaron a organizar cajas de resistencia en la mayor parte de las grandes fábricas y existía un organismo asambleario de coordinación de las asambleas de fábrica y las cajas de resistencia. Todo esto fue liquidado por el sindicalismo vendido y la derrota general del movimiento obrero. Como ejemplo para el futuro queda el de la caja de resistencia de MICHELIN Valladolid, que el posterior secretario de CC.OO, liquidó en su beneficio y en el de su propio sindicato.

La continuidad de organismos como el FUSOA o el Comité de solidaridad es el hilo que une la lucha de los 70 con la nueva generación de los 90, nacida en los movimientos sociales, la lucha contra la insumisión y la okupación. De ese hilo, surge la coordinadora de Cajas de

resistencia y comités de solidaridad como organismo que sirva a la unificación de las luchas y la extensión de la práctica de la verdadera solidaridad de clase.

Las cajas de resistencia en el cambio de siglo

A principios del 2000 y después de intervenir activamente en diversas luchas obreras y sociales, un grupo de gente, que nos reuníamos en torno a la Asamblea Antirrepresiva apostamos por la propagación de las CAJAS OBRERAS como herramienta para continuar, profundizar y extender las luchas que en los últimos años se venían realizando en torno al tema laboral (fábricas, Sanidad, autobuses, correos, u otras empresas en las que se han producido conflictos o trabajan afines), la okupación y la lucha contra la especulación urbanística, la lucha en los barrios, el fascismo (auto-defensa, antirracismo, internacionalismo), la represión y la solidaridad con los presos y, en sentido amplio, todo lo que se engloba dentro de una lucha marcadamente anticapitalista.

Los modelos de cajas de resistencia, así como su origen, son por tanto diversos: de carácter más laboral (cajas de resistencia surgidas en torno a huelgas como en los 70), más social (como pueda ser el origen del FUSOA en los 90, o marcadamente antirrepresivo (como fue el caso de Valladolid en un primer momento). De todo esto nosotros extraemos una práctica, que tiende a romper las diferencias entendiéndolas, respetando la diversidad ideológica, pero tendiendo a una teoría y una práctica común, asamblearia, de clase y anticapitalista. El fondo antirrepresivo, por ejemplo, acaba así sirviendo para trabajar en los diversos ámbitos: en el ámbito laboral y en el ámbito social para todas aquellas luchas afines que la propia caja decide apoyar de modo activo. Desde estos presupuestos, desarrollamos nuestra actividad política y social en los ámbitos clásicos a los que nos hemos referido: TRABAJO, REPRESIÓN, LUCHAS OBRERAS (entendiendo por esto también las luchas en los barrios, la lucha por la vivienda, la okupación, etc.).

Este breve repaso de la historia de las cajas de resistencia en el Estado español nos demuestra la continuidad de un método organizativo propio del movimiento obrero, un método que ha debido (y deberá) adaptarse a las vicisitudes históricas.

Las cajas de resistencia durante la transacción democrática no eran idénticas a las de la actualidad. Pero las formas de organizarnos, la necesidad de extender las luchas y los métodos y medios empleados siguen siendo los mismos. Evidentemente, una caja puramente obrera acoge cuestiones que quizás no suelen estar presentes en una caja más antirrepresiva, pero lo mismo ocurre a la inversa. La unificación de las diversas prácticas, la comunicación y coordinación de las luchas, es otro de los objetivos de estos organismos.

No son la "panacea" organizativa, seguramente existen otros métodos sin duda igualmente válidos. Pero en las circunstancias represivas que se viven y se avecinan, permiten la continuidad, la extensión y la intensificación, de las prácticas independientes de lucha anticapitalista, fuera y contra los sindicatos vendidos y todos esos elementos que son verdaderos siervos de la burguesía en el seno del proletariado.

En una época de individualismo y resignación, debemos valorar el sentido real de esta continuidad misma de organizaciones obreras que, de manera unitaria y por encima de la discusión ideológica en abstracto, ponen en común una teoría y una práctica de verdadera lucha de clase.

Contra el capitalismo y la represión. Unidad y solidaridad de clase

A medida que el sistema capitalista avanza en el proceso hacia la globalización imperialista bajo el poder financiero. A medida que avanzan sus métodos de explotación y dominación, sus técnicas de acumulación y concentración de capitales y poder; va dejando una estela cada vez mayor de miseria, marginación y pobreza en el conjunto de la sociedad. Para conseguir sus objetivos, el sistema está utilizando todos sus procedimientos estatales, partidistas, policiales, etc., e incrementando progresivamente la represión sobre las capas populares y trabajadoras.

Esta actuación le es imprescindible al sistema capitalista, ya que de otra forma, le sería imposible subyugar a la mayoría social. Sabido es, que todo sistema de dominación de una minoría sobre la mayoría del pueblo, necesita de la represión para mantener su poder, y el capitalismo está inmerso totalmente en esas prácticas represivas, que hoy alcanzan ya la naturaleza de actividades de terrorismo social.

Se está practicando una actividad represiva de tal magnitud en todos los ámbitos de la vida social, con tal intensidad, brutalidad, impunidad y grado de sofisticación, que ya todos los países capitalistas (en especial los que tienen impuesto el llamado modelo occidental) practican habitualmente en mayor o menor grado el terrorismo de Estado, dentro de un estado de un estado de excepción permanente, en el que continuamente se nos está robando nuestros derechos y libertades naturales.

Una de las tácticas sobre las que el sistema más ha incidido, es la de divide y vencerás. Y con ella ha conseguido tan óptimos resultados, que hoy partidos y sindicatos están alienados y divididos entre sí, e incluso la propia clase obrera ha llegado a una situación de individualismo, de tal magnitud, que hoy se ve en la imposibilidad de afrontar a un nivel unitario cualquier abuso empresarial, social o político, de los que nos impone este sistema neoliberal y salvaje. Esta situación está originando que los capitalistas materialicen sus planes de continuo, avanzando hacia su objetivo de imposición global del imperialismo financiero, sin ninguna oposición mínimamente realista.

En estas condiciones, las organizaciones de carácter revolucionario, así como cualquier trabajador a nivel individual, están sufriendo las consecuencias represivas desplegadas por el capitalismo en el mayor grado de indefensión. Todo lo que se salga de la aceptación y sumisión al planteamiento global imperialista que se está imponiendo es tratado de antisocial; nadie que se manifieste en contra de ello, está libre de ser tomado por terrorista y desestabilizador y por tanto, reprimido como corresponde según las leyes impuestas por el sistema y elaboradas a medida del poder dominante.

Por tanto es necesario que los trabajadores y el pueblo llano, comiencen a poner en práctica: a) Tácticas, estrategias y métodos de lucha comunes contra este degradante sistema b) Un desarrollo de apoyo mutuo y una solidaridad de clase frente a la represión; una solidaridad entendida como la comunidad total de intereses, aspiraciones y responsabilidades, que nos lleve a asumir la lucha de cualquier trabajador contra el capitalismo como nuestra propia lucha.

Para abordar el primer planteamiento citado, habrá que tener en cuenta, que la lucha contra el sistema de dominación actual, no está siendo efectiva, ya que por lo general se está realizando dentro de los márgenes admitidos y permitidos por el sistema, y sujeta al res-

peto a sus leyes, normas e instituciones, y bajo su control. Todo ello creado y establecido, para perpetuar el capitalismo con sus métodos de explotación. Debido a esto, hay que empezar por rechazar esta fórmula de actividad fallida y actuar en nuestro propio campo de lucha, fuera del control ejercido por los órganos del sistema y con nuestra propia metodología de combate, no con la que ellos solo nos permiten, que en la práctica, se convierte en un festival folclórico, sin ningún contenido combativo, con resultados minimamente positivos frente a su sistema de explotación y dominación.

En cuanto al segundo planteamiento y en relación a la represión ejercida por el sistema, es tan necesaria como imprescindible la utilización de herramientas para neutralizarla, soslayarla y combatirla; y una de las más efectivas en este campo de actuación es la creación de cajas de resistencia y comités de solidaridad, fundamentados en el apoyo mutuo. Este planteamiento se ha manifestado tan efectivo, que en la mayoría de los combates de cierta duración y en aquellos que son bestialmente reprimidos, suelen surgir las cajas y comités de solidaridad, así como los movimientos de apoyo mutuo, incluso a niveles de espontaneidad.

Pero cierto es que, al no existir una conciencia clara de la represión generalizada que el pueblo y su clase trabajadora están sufriendo continuamente en su cotidiana existencia, esas cajas y comités, esa solidaridad de clase, se desarrollan en la mayoría de ocasiones a nivel coyuntural y sólo en momentos puntuales de actividad combativa. Este carácter coyuntural origina que una vez terminada la huelga o la lucha que dió origen a su creación, las cajas se disuelvan y desaparezcan totalmente. No obstante, existe en la formación de este tipo de cajas una faceta importante, pues en ocasiones, genera la necesidad de su continuidad como órganos permanentes, siendo estas el punto de arranque hacia una situación solidaria más avanzada.

El comite de Solidaridad de los Trabajadores (Valladolid) con 44 años de existencia, siempre abogó por la creación de cajas y comités de solidaridad de actividad y desarrollo permanente. Este carácter de continuidad dió lugar a la creación de una coordinadora que respetando la autonomía de cada una de ellas y de todas entre sí, viene funcionando a nivel unitario y de apoyo mutuo desde febrero de 1998.

El Comité de solidaridad está comprometido en la lucha contra el capitalismo y su sistema de explotación y orienta su actividad a elevar la conciencia combativa y a ayudar moral, activa y económicamente a los represaliados en la lucha.

Desde el Comité de Solidaridad entendemos que la causa o hecho de luchar, ha de surgir de una conciencia forjada en el convencimiento de la existencia de la explotación, y rebelarse contra esta, y no por sentirse respaldado por unos fondos económicos, ya que una conciencia de lucha sustentada sólo en el apoyo económico, originaría el desencadenamiento de esta únicamente en los momentos en que las posibilidades económicas del fondo fueran suficientes para respaldarla, recortando las posibilidades y la moral combativa siempre que no se diera dicha situación.

Las consignas fundamentales del comité son: Solidaridad y Unidad. Se plantean entonces los siguientes interrogantes, solidaridad y unidad, ¿para qué y con quién? Si nos ceñimos a la cita textual que los Estatutos del comité hace, en referencia a uno de los objetivos prioritarios para el que está creado, vemos que en el punto 2º de sus principios generales dice lo siguiente: Dado el carácter con el que se crea este comité de ayuda a la lucha contra el capitalismo... de donde se desprende, que la unidad y la solidaridad a desarrollar será con un objetivo fundamental, la lucha contra el capitalismo y por tanto contra el sistema y régimen que lo mantiene, de ello se deriva, que estas consignas se habrán de hacer efectivas con aquellas fuerzas sociales que no

aceptan el sistema capitalista y luchan contra él. Nos queda claro que quienes lo aceptan y apoyan, se automarginan y quedan excluidos.

De hecho, sindicatos y partidos claudicantes e integrados en el sistema capitalista como UGT y CCOO así como los partidos de los que son correas de transmisión, PSOE y PCE, han llegado a pactar y legislar la prohibición y penalización de las huelgas realizadas en solidaridad con los compañeros trabajadores en lucha, lo que supone el intento de impedir el combate conjunto como clase y en apoyo de nuestra propia clase.

Así mismo, están desarrollando e impulsando un criterio de solidaridad con los enemigos naturales de la clase trabajadora que les lleva a liderar negociaciones y movilizaciones en apoyo de la propia patronal que nos explota y en ocasiones incluso de las fuerzas policiales que nos reprimen. De esto pondremos unos ejemplos de entre los cientos existentes:

1) A pesar que al sector de la minería se le han dado ingentes cantidades de dinero público de subvenciones estatales; la patronal del sector, en vez de utilizarlas en el impulso de las minas y de los sistemas de seguridad que debían mejorar, se las han embolsado en sus cuentas corrientes. O bien, como el tal Vitorino, utilizado en la compra de una gran flota de camiones con los que se trae el carbón producido en otros países. No obstante, y después de esto, a los sindicatos vendidos UGT y CCOO no les ha importado en absoluto aprovechar las huelgas mineras para reclamar más dinero público para este empresariado compuesto de ladrones.

2) A pesar de la consabida actividad represiva que realiza el funcionariado de prisiones, que en demasiadas ocasiones incluye las torturas; estos mismos sindicatos y algún otro no se han cortado un pelo en mostrarles su apoyo, es más, algunos cuentan con ellos entre sus afiliados.

3) Ni que decir tiene su actitud respecto a las fuerzas policiales (represivas) para las que sus manifestaciones de condena más significativas han sido decir que sus actividades han sido desproporcionadas tras la realización de salvajes cargas contra trabajadores indefensos, con resultado de gran cantidad de detenidos, heridos e incluso algún muerto; lo que quiere decir, que admiten la represión de estos cuerpos de energúmenos siempre que no sea excesiva y abusivamente salvaje y bestial, llegando incluso en algunas ocasiones no solo a justificarla sino también a prestar su colaboración.

En concreto, el Comité de Solidaridad de los Trabajadores concibe e impulsa la solidaridad y unidad con los órganos y los trabajadores cuyas luchas tengan un carácter revolucionario y un objetivo emancipador, ya que la opción reformista ha abandonado la lucha contra el sistema, cambiandola por la aceptación del mismo y por tanto automarginándose así mismos del proceso de solidaridad y unidad de la clase obrera contra el capitalismo.

Ante la grave situación actual y la peor que se avecina, el Comité de Solidaridad de los Trabajadores, hace un llamamiento a la creación de cajas de resistencia y comites de solidaridad y a la participación e integración en las ya existentes que funcionen con una perspectiva anticapitalista y antirrepresiva.

Nuestro funcionamiento y el de todos los pertenecientes y participantes en la coordinadora, han demostrado la utilidad que tienen estos órganos en el movimiento obrero, con sus actividades de apoyo mutuo, activo, económico y moral a las luchas contra el capitalismo y todos sus métodos represivos.

Comité de Solidaridad de los Trabajadores

Notas de historia sobre la lucha de los trabajadores de Correos

En este texto tratamos las diferencias entre un movimiento reivindicativo amplio dentro de una empresa y una lucha organizativa entorno a las cajas de resistencia. No pretendemos agotar el problema ni ser exhaustivos al analizar todos sus aspectos, sino comenzar un balance sobre la experiencia organizativa en el seno de Correos y las conclusiones que de ella sacamos quienes luchamos por la organización de los trabajadores sobre el terreno de la guerra entre clases.

Razones obvias de seguridad que compartirá todo aquel que haya pasado por una experiencia similar de organización y combate en el pequeño mundo de una empresa, impiden que exponamos aquí todo cuanto deberíamos. En cualquier caso, será la práctica común y la convergencia a unas posiciones compartidas las que permita a quienes estén interesados hoy o puedan estarlo mañana, conocer el conjunto de hechos y datos que faltan aquí que, de todas maneras, no serían del todo comprensibles en el marco de este pequeño trabajo.

1. Las plataformas reivindicativas y las movilizaciones por el II^o Convenio Colectivo.

Durante los años 2.006 y 2.007 la situación económica del país, que vivía el punto álgido del ciclo de expansión abierto en 1.996 con el aumento sostenido de la cifra de negocios del conjunto del empresariado español y predecía una situación a medio plazo para nada tan desfavorable como luego resultó ser, llevó a Correos a optar por una política de aumento de su capacidad instalada y de los efectivos humanos disponibles que le permitiese responder a las exigencias del mercado diversificando su oferta tradicional, basada en el correo ordinario, hacia segmentos del mercado tradicionalmente reservados a operadores privados (paquetería, publicidad, etc.) Durante el tiempo que duró este ajuste de la respuesta dada ante las exigencias percibidas se produjo un desfase entre la estructura empre-

sarial, la utilización de sus recursos, etc. y las nuevas funciones que iba asumiendo. En lo que respecta a los trabajadores esta realidad se concretó en el mantenimiento de unas condiciones de trabajo características de la empresa pública entre las que destacaban la escasez de medios, la baja remuneración y la pervivencia de una jerarquía despótica a la vieja usanza combinadas con una alta tasa de temporalidad que conformaba una masa laboral flotante formada por trabajadores de segunda categoría sometida tanto a las necesidades de la empresa como a la misma presión de los trabajadores (funcionarios en su mayoría) que tenían el puesto de trabajo asegurado.

Lo que se produjo entonces no fue una reacción ante el empeoramiento en términos absolutos de las condiciones de vida de los trabajadores (que es lo más común hoy en día con el panorama abierto por la crisis capitalista) sino un rechazo a las pretensiones de la empresa de sobreexplotar la fuerza de trabajo ya existente para poder adecuarla a sus nuevas necesidades. Sin recortes en el sueldo, sin desaparición de una parte considerable de la mano de obra... pero padeciendo un nivel de exigencia cada vez mayor por parte de la jefatura mientras a ojos de todos el negocio prosperaba, el malestar creció entre los trabajadores porque sufrían un agravio comparativo, es decir, un empeoramiento de sus condiciones de existencia en términos relativos. De hecho estos se encontraron con una situación en la que su fuerza de negociación frente a la empresa había crecido significativamente: se puede decir que Correos necesitaba a sus trabajadores más de lo que estos necesitaban a la empresa en un momento en el que encontrar un trabajo mejor pagado no era en absoluto difícil y en el que los márgenes de maniobra patronales se iban reduciendo conforme aumentaba la presión para que fuese capaz de responder a las exigencias de la economía española. El movimiento de las plataformas reivindicativas del periodo 2.006/2.007 debe entenderse en este contexto. Este movimiento surgió de manos de una serie de elementos

localizados fuera de las estructuras sindicales, tradicionales y alternativas, que había participado a lo largo de los años '90 en las luchas contra las grandes reformas del mercado de trabajo y contra la reestructuración del sector postal y que habían ejercido en ellas un papel importante en términos locales (puesto de trabajo, ciudad e incluso provincia) gracias al cual habían logrado cierta influencia entre sus compañeros más inmediatos. Este fenómeno es importante en una empresa donde un gran número de trabajadores (aproximadamente 50.000 en aquellas fechas) se distribuyen en multitud de centros muy pequeños respecto del tamaño total de la empresa (30-40 trabajadores por centro) y con un acusado aislamiento entre ellos. En esta situación es fácil que uno o dos trabajadores especialmente combativos se conviertan en un referente, por su actitud y compromiso o por su especial habilidad a la hora de dar respuestas coherentes a la multitud de pequeños problemas que aparecen en el día a día, de cara a sus compañeros y que sean capaces de mantener esta posición a lo largo de los años sin ser cooptados para las estructuras sindicales o duramente reprimidos como sí sucede en empresas donde la concentración de la mano de obra es mayor. Por supuesto estos trabajadores que comenzaron a promover las plataformas reivindicativas no estaban desorganizados, pertenecían a diferentes grupos políticos (podría destacarse la Unificación Comunista de España para la zona de Levante o la USO para Catalunya) que proporcionaron a su vez el respaldo de su red organizativa para extender la iniciativa.

Las plataformas reivindicativas, una vez lograron reunir a un número significativo de trabajadores que, al menos, eran los suficientes como para conformar núcleos de extensión del movimiento, acordaron unas reivindicaciones comunes, un esquema organizativo básico y un método de lucha.

Las reivindicaciones: Aumento salarial lineal de 300 euros; Reconocimiento de la antigüedad; Equiparación de niveles con el resto de las administraciones; Cláusula de revisión salarial; Jornada laboral de 35 horas de lunes a viernes; A igual trabajo igual salario y mismos derechos; Todos los temporales a fijos.

La organización: funcionamiento mixto por centros de trabajo y asambleas provinciales. Posteriormente surgiría una coordinación nacional.

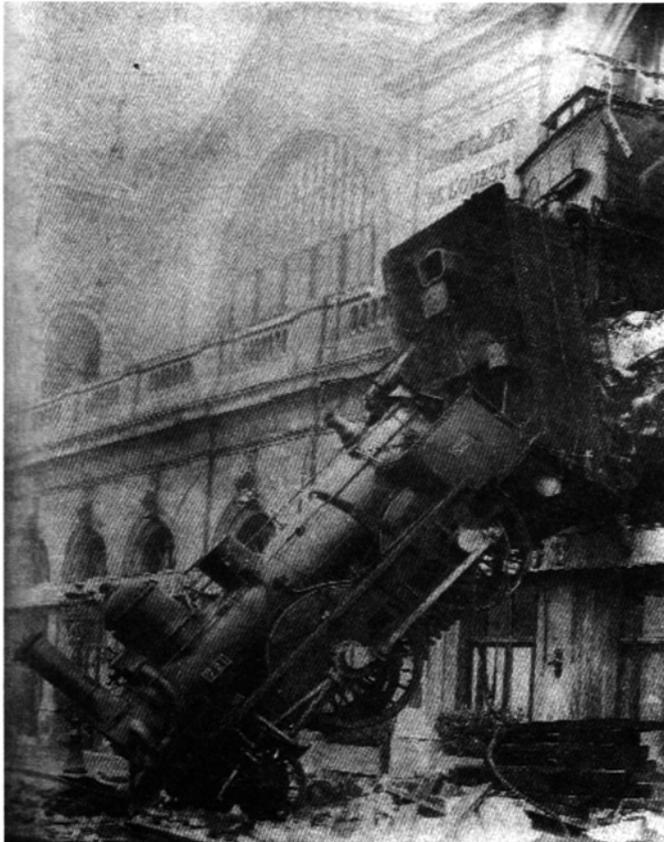
Métodos de lucha: desayunos reivindicati-

vos, consistentes en utilizar los 20 minutos de desayuno para salir a la puerta del centro de trabajo con pancartas reivindicativas. Posteriormente hubo dos manifestaciones nacionales en Madrid que lograron reunir de 1.000 a 2.000 trabajadores.

Las plataformas reivindicativas aparecieron al calor de la firma del II Convenio Colectivo, ante la certeza dada por la experiencia de que las organizaciones sindicales no pensaban defender ninguna de las demandas básicas de los trabajadores. De hecho, las movilizaciones de las plataformas fueron las únicas que tuvieron lugar durante el proceso de negociación mientras que CC.OO., UGT, etc. se negaban a utilizar ningún tipo de medida de fuerza. La fuerza de estas plataformas residía en que sus exigencias eran perfectamente compatibles tanto con las posibilidades de la empresa como con la predisposición a la movilización espontánea que aparece siempre que un acontecimiento de la relevancia de una firma de convenio tiene lugar. Ambos hechos, combinados, favorecieron su desarrollo e incrementaron la simpatía que generaban entre los trabajadores. De hecho, reducido a sus elementos básicos, el movimiento de las plataformas no fue nada más que una reacción bienintencionada de los trabajadores, que participaron en unos actos reivindicativos puramente simbólicos que no implicaban ni responsabilidad respecto a su desarrollo ni la menor perspectiva de continuidad en el tiempo: no se buscaba la eficacia, no se promovía el enfrentamiento... simplemente se cabalgó sobre una ola que surgía espontáneamente y que parecía ir hacia un buen final. Es por ello que, con excepción de la zona del Levante, en el movimiento de las plataformas no aparecieron esfuerzos por consolidar la organización lograda más allá de las exigencias reivindicativas básicas. No se realizó un trabajo de cara a volver compacta la fuerza lograda ni se intentó clarificar el verdadero objetivo de la lucha obrera más allá de ciertas exigencias de carácter corporativo. Y es por ello también que, en su superficie, las plataformas aparecían como una mezcla de grupos sindicales alternativos, líderes obreros y aspirantes a dioses y tribunos que resultaban completamente inútiles a la hora de trabajar más allá del corto plazo.

El movimiento reivindicativo de las plataformas triunfó. Pero lo hizo contra el mismo movimiento: la empresa estaba en condiciones de dar lo que se exigía pero, como es

natural, no pensaba reconocer porqué lo hacía. Si hubiese obrado de esta manera hubiera aceptado, a pequeña escala pero de manera relevante, la vía de la lucha como argumento válido para la parte obrera. Correos concedió lo exigido ignorando quién y por qué lo exigía. Aumentó en 180 euros el sueldo medio (lejos de los 300, pero muy por encima de lo que sería normal en los años siguientes) vía complementos salariales; reconoció antigüedad, equiparó casi por completo con el resto de la Administración Pública, hizo fijos a unos 8.000 temporales... Todo ello de manera escalonada en el tiempo y gestionado por las organizaciones sindicales que consolidaron, ellas sí, su influencia entre los trabajadores. Por supuesto, el movimiento quedó desarticulado, fue víctima de su propio éxito inmediato. Su fuerza se encontraba en unas condiciones extremadamente favorables para la lucha que impidieron que se plantease en su seno el verdadero problema para la lucha obrera: la necesidad de una organización permanente en el tiempo que actúe a través de medios clasistas encaminados a atacar a la empresa haciendo disminuir su beneficio, promoviendo a través de la victoria (y de la derrota) inmediata su extensión y su fortalecimiento así como la ruptura coherente con los métodos de lucha basados en la conciliación entre obreros y empresarios.



2. Cajas de resistencia y la lucha durante las negociaciones del III Convenio.

En el periodo de la negociación del III Convenio Colectivo (años 2.011 y 2.012) la situación había cambiado por completo. El contexto externo, en los años más duros de la crisis y al comienzo de la serie de movilizaciones que daría lugar al 15M, las huelgas generales, etc., resultaba más complicado para los trabajadores. La situación interna, en pleno ajuste de las estructuras empresariales para lograr aumentar la rentabilidad de la empresa, era francamente hostil. En este sentido, todas las características que hemos expuesto para el caso anterior hay que verlas invertidas y pensar que ya no existían las bases favorables a un rápido y espontáneo crecimiento de cualquier tipo de movilizaciones. La tendencia obrera a la respuesta ante una situación que cada es más penosa, se encontraba de frente con una firme voluntad de resistencia y contraataque por parte de la empresa, que realmente se tradujo menos en resistencia que en ataque franco y abierto porque tampoco le fue preciso resistir a mucho...

El episodio que tratamos de describir es clásico y tampoco será necesario ir más allá de sus grandes líneas: en las movilizaciones por el Convenio y espoleados por una situación represiva en la empresa que iba en aumento (sanciones, intentos de despido, etc.) algunos grupos de trabajadores que maduraron rápidamente la certeza de que las luchas encabezadas por las organizaciones sindicales acabarían en derrota, toman contacto con elementos de más experiencia que habían participado en las luchas anteriores y que habían asumido, a lo largo de los años transcurridos, la tarea de hacer el balance de las anteriores batallas. Estos elementos extienden una noción básica entre los trabajadores con quienes contactan (a quienes, por otro lado, les une años de trabajo conjunto en el mismo puesto): más allá de los flujos y reflujos de las movilizaciones a mayor escala, lo que ha determinado siempre la derrota permanente de los trabajadores ha sido la ausencia de un núcleo organizado estable que fuese capaz de mantener una política clasista independiente de los cantos de sirena del pactismo sindical que en este caso se caracterizaban por la defensa del servicio público como salvaguarda de los trabajadores y, por lo tanto, por la defensa de la

empresa estatal y del mismo Estado como únicos garantes en última instancia de sus condiciones de existencia. Un organismo de tipo caja obrera de solidaridad anti represiva se propuso como base mínima para permitir aglutinar a todos los trabajadores (ya fuesen trabajadores aislados o grupos formados por la coincidencia en el puesto de trabajo) que experimentaban la necesidad de romper con las políticas y las direcciones sindicales, al margen de que perteneciesen o no a alguno de los sindicatos que existen en Correos. Esta base unificadora podría intervenir de manera regular sobre el resto de trabajadores manteniendo proyectos estables que fuesen una referencia contra las cesiones continuas (a todos los niveles) del pactismo sindical. Además podría desarrollar una infraestructura anti represiva inmediata que, poco a poco, pudiese dar cobertura a esos trabajadores aislados a los que una actitud indisciplinada (de nuevo a todos los niveles) les estaba granjeando serios problemas. La caja de resistencia se entendió como el punto de apoyo para que los trabajadores llevasen a cabo por sus propios medios todas aquellas tareas imprescindibles de cara a una futura reversión de la situación tan desfavorable que se padecía, aun siendo pocos los recursos y las personas implicadas en ella.

Este esfuerzo organizativo duró aproximadamente dos años. Han pasado pocos años y la discreción nos obliga a no detallar su historia que por sí misma es rica en situaciones que merece la pena estudiar (relaciones con la extrema izquierda sindical, coherencia y fidelidad individual y otras tantas) pero es importante señalar dos cosas:

a) a lo largo de su existencia la caja de resistencia pudo poner en pie iniciativas de agitación y lucha que desde hacía décadas estaban ausentes en Correos, vinculando a los trabajadores que participaban en ella a la historia de su clase de una manera viva y coherente

b) las causas de su desaparición (que en estos términos significan su derrota) no pueden reducirse a una explicación simplista de lo que estuvo bien hecho y lo que estuvo mal hecho. Tanto el contexto externo, con el auge de las movilizaciones a nivel general, como la represión (y el pánico ante la represión, que es su mejor aliado) se combinaron para dar peso en el seno de la caja a fuerzas completamente extrañas a su naturaleza esencial y es esta situación la que, en un futuro, deberá ser estudiada.

El peso absoluto de la caja de resistencia y su experiencia es mucho menor que el que pueda ser visto en las plataformas que analizábamos en el apartado anterior. Y sin embargo, en términos relativos, su importancia ha sido mayor. Esto, básicamente, porque la caja, cuyo peso numérico no vamos a detallar pero fue lo suficientemente significativo como para hacerse notar sólo por el hecho de existir, representó una ruptura con la política de conciliación entre empresa y trabajadores que durante al menos dos décadas había sido la tónica en Correos. De hecho la represión empresarial ha saludado esta realidad con saña y ha mostrado que el enemigo muchas veces percibe antes y mejor, gracias al entrenamiento que le proporciona llevar ganando tanto tiempo, las verdaderas fisuras que aparecen en sus dominios. Esta ruptura no se manifestó exclusivamente en las posiciones mantenidas sino, sobre todo, en la manera de mantenerlas y hacerlas efectivas: planteando la acción de los trabajadores por sus propios medios como única vía de enfrentamiento real con la empresa y buscando la solidaridad y el apoyo de otros trabajadores (solidaridad y apoyos reales no ficticios ni virtuales, ni de redes sociales ni de tantos otros tipos como los que hoy quieren ocupar el lugar de los lazos que deben unir a los trabajadores de distintas condiciones).

Comparando tanto los dos momentos descritos en este texto como las dos experiencias de lucha y organización, podemos sacar unas conclusiones esenciales basadas en nuestra experiencia:

-La lucha obrera nos viene dada, no hay necesidad ni posibilidad de crearla. A lo largo de diez años hemos visto venir y marcharse periodos de movilización intensos y de apatía extrema y no estamos, ni estaremos en mucho tiempo, en condiciones de determinar por nuestras propias fuerzas el paso de uno a otro. Nuestro trabajo, el trabajo de los proletarios que vivimos para nuestra clase, consiste por lo tanto en aprovechar las diferentes coyunturas para trabajar pacientemente por vincular a quienes lentamente van acercándose a nuestras posiciones. Este trabajo podrá realizarse mediante la acción abierta dirigida a estratos obreros amplios o mediante la propaganda discreta y reducida a pocos elementos

según lo dicte la situación, pero siempre será el mismo. Tan absurdo es colocar hoy una hoja de inscripciones para la "organización clasista", como si crear esta estuviese en nuestras manos, como concentrarse en alentar cada pequeña muestra de algo que podría parecerse, quizá, lejanamente, un día, a la lucha pero que hoy es sólo un reflejo de la derrota de la clase obrera. La desesperación está detrás de ambos errores y en ambos lleva a considerarse el motor de algo que nosotros no vamos a alumbrar.

-Las cajas de resistencia son una respuesta espontánea y en el buen camino a la situación que padecemos. Tienen raíces hondas en la historia del proletariado y crecen en todo tipo de climas. Quitemos el nombre y nos quedarán obreros dotándose de una infraestructura mínima para comenzar a luchar. Por lo tanto, al margen de quien pueda ser su elemento catalizador y en qué circunstancias desarrolle este papel, no son un modelo organizativo sino un esfuerzo por dar cobertura a las tareas inmediatas y primordiales a las que se enfrentan los trabajadores. Son un instrumento elemental de la lucha y sin duda en periodos en los que esta aparezca a gran escala serán superadas por organizaciones mucho más complejas que respondan mejor al trabajo que entonces se deba realizar. Pero por lo pronto no parece que esos momentos estén muy próximos.

-Como estructura básica las cajas de resistencia se adaptan perfectamente a las exigencias de la lucha en una empresa de tamaño mediano. Y esto porque

a) Permiten generar unos vínculos estables a través de su misma existencia que son la fuente tanto de contactos entre los elementos aislados como de una fortaleza material que les permita subsistir en este aislamiento. Responsabilizan de manera inmediata a todos los trabajadores comprometidos en ellas con funciones muy básicas pero que permiten adquirir hábitos de trabajo imprescindibles.

b) Pueden existir con una cantidad numéricamente poco relevante de trabajadores directamente implicados en ellas porque su estructura está determinada por las tareas a realizar en cada momento.

c) Permiten la convivencia entre diferentes tipos de trabajadores, de los más politizados a los menos acostumbrados al trabajo organizado y pueden fomentar una sana división del trabajo entre ambos de manera que repercuta en beneficio para todos.

d) Su estructura permite afrontar el trabajo clandestino. La clandestinidad hoy, pese a las leyes que prometen la libertad de asociación para los trabajadores, es fundamental y podemos decir, más allá de nuestra experiencia concreta, que sin saber trabajar de manera clandestina ningún grupo de trabajadores sobrevivirá. Las cajas de resistencia facilitan afrontar un trabajo que debe ser invisible para el enemigo en sus aspectos esenciales pero permitir el contacto con trabajadores ajenos a ellas.

e) Pueden ser la base de un trabajo más amplio tanto en el terreno más inmediato (prensa, propaganda, etc.) como en el más lejano (otro tipo de organizaciones) permitiendo dar cobertura a los esfuerzos realizados en este sentido pero manteniendo la estructura organizativa a salvo de actividades públicas.

Por supuesto que estos puntos se derivan de nuestra experiencia y por supuesto no implican que cualquier otra fórmula organizativa pueda desarrollarse en lugar de una caja de resistencia y cumplir con las exigencias que la lucha le plantee. De hecho estos puntos no se derivan de la existencia de las cajas de resistencia sino que son condición para que esta pueda existir y perdurar con un trabajo estable. La fórmula de la caja parte de estos elementos, no los crea por algún tipo de bondad intrínseca... La organización siempre será la organización de las tareas.



LA SANIDAD QUE LOS TRABAJADORES QUEREMOS

La asistencia sanitaria pública que los trabajadores pagamos con creces a través de impuestos - más de un 80% del IRPF procede de las "rentas del trabajo" y los impuestos al consumo absorben la mayor parte de nuestros salarios- está ya al servicio de los intereses de las grandes empresas privadas multinacionales (Farmacéuticas, Constructoras, Tecnológicas, Informáticas, Aseguradoras, como DKV, Fondos de inversión de capital-riesgo, como el grupo CVC-Capio...).

La degradación, como sistema de protección social, de las estructuras y funcionamiento del Servicio Nacional de Salud, y su proceso privatizador son tan profundos que, de los atributos de la llamada Sanidad Pública sólo queda el nombre, pues, como veremos, la atención sanitaria pública que se presta hoy ya no es universal ni equitativa, ni gratuita ni tiene garantizada la calidad.

Este es un hecho a todas luces irreversible si no lo remedia un movimiento de lucha social de gran envergadura, fuera del control de las instituciones, partidos y sindicatos que contribuyeron a llevarnos a esta situación, un movimiento que se muestre decidido a hacer frente al Estado, que es el inductor y mayor responsable de esta quiebra. (Es el Estado quien ha puesto en manos privadas dicho Servicio Público, y les está convirtiendo, sin costo alguno, en los principales beneficiarios de los 57000 millones de euros del actual gasto público; ya que los casi 15000 que no gastó en los últimos años, lo fueron a costa de la desaparición de casi 30000 puestos de trabajo y a los recortes salariales y de prestaciones a los usuarios).

Sabemos que es difícil afrontar esa tarea y acaso a muchos no les parezca realista, pues hoy por hoy, una mayoría de los afectados no parece ser consciente de lo que pasa o les resulta más cómodo creer que

alguien de fuera les resolverá sus problemas, y delega en ellos la supuesta solución. También parecen mayoría las voces de colectivos profesionales, foros, corporaciones, que junto a partidos y sindicatos, disfrazan interesadamente la realidad para conservar cada cual su parcela de influencia.... Pero es precisamente esta realidad a la que los trabajadores debemos combatir, realidad que actualmente nos impone como algo inevitable asumir una asistencia cada vez más precaria, como la antigua Beneficencia, y para encima, costear con tasas e impuestos la financiación de la sanidad a los ricos, y a quienes vean la salida en hipotecarse, esta vez para sortear los recortes y demoras con seguros complementarios.

Por los causantes de la actual situación sabemos que no hay vuelta atrás por más que todo ese cortejo entreguista manipule el lenguaje para ocultarlo y/o nos hagan promesas de modificar algunas nimiedades, como acostumbra a hacer el PSOE, porque el proceso de privatizaciones y recortes ha ido desarrollándose sin interrupción casi desde la creación en 1986 del SNS- de financiación a través de los impuestos del Estado por mandato de la Ley Gral de Sanidad (1985), puesto que, apenas 5 años después y dentro del mismo periodo de Gobierno de Felipe González, se presenta el informe Abril (1991), un verdadero manual para desmantelar y privatizar el modelo sanitario al que dicho informe ya considera insostenible y cuyas medidas se han aplicado al pie de la letra a lo largo de los 30 años de Gobiernos alternativos del PSOE y del PP de entonces a hoy, con ligeros matices, críticas y ritmos, estuvieran en el Gobierno o la oposición, pero amparándose en una ley aprobada por ambos, que facilita la privatización y es conocida como Ley 15/97 sobre habilitación de Nuevas Formas de Gestión.

Cronología de un proceso de privatización pactado

La efímera existencia de la sanidad pública como tal (universal, gratuita en el momento de la atención, etc...) se explica si observamos los cambios estructurales, económico-sociales y políticos que se produjeron desde el fin del franquismo a la actualidad:

1. A pesar de la 1ª crisis del petróleo (1973) los últimos años de la dictadura y su salida de ella coinciden con el periodo de mayor desarrollo industrial en España, por lo que las cifras del paro a mediados de los 70 no superan el 5%. En esos años los brotes de conflictividad son muy numerosos, incontrolados y caracterizados por su espontaneidad. La conciencia de clase es muy incipiente pero tanto o más lo son los instrumentos de control sobre ella.

2. A pesar de su debilidad en el seno del movimiento obrero de esos años, los sindicatos CCOO y UGT se ofrecen desde el primer momento como garantes de la paz social, junto al PSOE y PCE (Pactos de la Moncloa) y a pesar de que las luchas obreras por mejorar las condiciones de vida continúan, el papel "estabilizador" de estas fuerzas empieza a minar la unidad, la extensión y sobre todo la solidaridad en cada huelga, en cada empresa hasta ese momento casi sagradas y a imponer, la retirada y la negociación en límites previamente pactados con los patronos mediante la delegación indirecta, para someter a un movimiento obrero que apenas está rebrotando después de largos años de silencio.

3. En este contexto

, además de subvencionar la servidumbre de los aparatos sindicales de CC.OO y UGT, los sistemas de protección social (seguridad social, pensiones), necesarios de manera complementaria al modelo productivo de casi pleno empleo, también suponen un importante instrumento de contrapeso con que encarar la conflictividad social.

4. La entrada de España en la CEE (1986), llevó implícito el compromiso de dismantlar los sectores productivos esenciales (metalurgia, minería, pesca, naval y la precariedad a los sectores agrícola y pesquero).

5. Se inicia así la llamada reconversión que supone la progresiva desaparición del tejido industrial, y el alza ininterrumpida del paro, pero solapando sus efectos con subsidios y prejubilaciones, y que merced a los Fondos Europeos creó una falsa conciencia de bienestar de la que pronto se despertó en forma de caída permanente de salarios y merma de derechos de los trabajadores y la formación de un ingente ejército de parados (desde el



15% de parados en el 86 se alcanzan cifras cercanas al 30% en la actualidad) ... y también la aceleración hacia la quiebra del Sistema de Pensiones y de la Sanidad en la que estamos ahora.

6. Digamos por último que los empresarios y el Estado ya no precisan ahora de ese colchón amortiguador que suponía la Sanidad Pública .Tienen de sobra con los sindicatos vendidos, las leyes laborales, la situación humillante de millones de personas que se ofrecen a la baja para un contrato temporal y precario. Y en último término disponen del recurso a las Fuerzas de Seguridad del Estado, que crecen sin cesar en número, atribuciones y poder.

Tras el proceso descrito, y ya en el momento presente, El Estado, por último, ha abierto de par en par las puertas al sector privado, entregándoles la Gestión y control de los recursos públicos. Y lo ha hecho con la colaboración inestimable de los dos grandes partidos, y la complicidad de un importante, aunque no mayoritario, sector de los médicos especialistas que se benefician de la compatibilidad de su actividad privada, incluso de horario, con los puestos que tienen en la pública, y por supuesto con la sumisión de los sindicatos - tanto los corporativos como Comisiones y UGT, aunque algunos mantengan las apariencias con discursos genéricos en contra de las privatizaciones y recortes. Para ilustrar la situación actual, señalamos los siguientes hechos:

-En cuanto a la penetración privada, son importantes , en sus diversas formas, y en todas las Comunidades Autónomas, las privatizaciones ya realizadas y blindadas en cuanto a beneficios, de Hospitales enteros, Laboratorios Centrales ,Servicios de Diagnóstico por Imagen, así como los de catering, lavandería limpieza, ambulancias, aparcamientos.... muy rentables y seguros para sus concesionarios, en base a las reducciones de plantilla, precariedad en los contratos laborales y también las generosas cláusulas firmadas por los gestores de ambos lados, que han demostrado ser un único lado ... pero aún lo son más las privatizaciones de los recursos estratégicos de los servicios de salud cuya planificación está

muy avanzada o ya en vigor(caso de Galicia, por ej.) ,la información y las UGC puesto que estarán supeditados a intereses privados:

- **LA INFORMACIÓN:** de este modo las industrias sanitarias podrán disponer de toda la información de salud de la población(historia clínica electrónica, receta electrónica, teléfonos de información y citas) así como de la actividad de los centros públicos (cita previa y listas de espera, derivaciones a la privada, conciertos con esta..) El BIG DATA, esa enorme acumulación de datos de salud y patrones de consumo de la población, es un instrumento de poder de gran importancia en manos de los intereses privados .Les va a permitir cosificar a los enfermos mediante la "selección de riesgos", es decir, la rentabilidad o no, de cada paciente y la promoción de los seguros, desechando a los "no rentables"

- **LAS ESTRATEGIAS DE PLANIFICACIÓN DE LOS RECURSOS,** permitirán a las empresas privadas decidir qué equipamientos se compran, su ubicación, los precios a pagarles por parte del sistema público... Para hacernos una idea gráfica, ahora mismo, más de la mitad (56%) de los aparatos de RMN (resonancia magnética nuclear) y el 47% de los aparatos de PET (tomografía por penetración de protones) están ubicados en el sector privado.

- Otro importante campo de la Nueva Gestión será el poder decidir cuáles son las prioridades en **la investigación, la implantación de de las innovaciones en biotecnología,** la costosísima medicina personalizada y la formación de profesionales en la difusión de los productos farmacéuticos, y todo ello con arreglo a los intereses comerciales de los grandes laboratorios farmacéuticos

- **La creación de las UNIDADES DE GESTIÓN CLÍNICA, UGC** (el decreto que la regula está pendiente de dictamen por el Consejo de Estado), va destinada a fraccionar los centros sanitarios en microempresas con participación privada ,presupuestos propios, capacidad de comprar y vender servicios-se entiende por servicios tanto la provi-

sión de materiales y equipamientos como los procedimientos de diagnóstico, la consulta clínica, las intervenciones quirúrgicas, es decir todas las actividades y en toda su área de actuación. Supone la laboralización del personal, que se traduce por la pérdida de la condición de funcionarios o estatutarios fijos, con la consiguiente merma de derechos adquiridos, como el carácter fijo y la posibilidad de movilizar o amortizar el puesto de trabajo, y sus retribuciones estarán fijadas según el "cumplimiento de objetivos".

En sintonía con las diversas Gerencias, las UGC tendrán un director y éste un equipo de su confianza, ("capataces") para garantizar esos objetivos marcados y fijar al personal los incentivos y/o recortes que estimen oportunos.

ALGUNAS CONCLUSIONES

A pesar del descenso impuesto del Gasto Sanitario Público que se produjo en los últimos años, (desde su techo en 2010 en torno a los 75000 millones de euros anuales se va a los aproximadamente 57000 de ahora), las cifras siguen siendo muy importantes y dicho Gasto aún supone un 70% de los recursos económico destinados a la salud en España, de tal forma que las empresas privadas, y en particular las multinacionales y los fondos de inversión que ya hemos citado, se han encontrado aquí una verdadera mina y se han volcado en el sector sabiendo aprovechar las enormes facilidades y complicidad que reciben de los políticos y gestores del Sistema, y también del sector corporativista de los profesionales sanitarios, que dirigen las principales asociaciones y Colegios y están agrupados en torno al llamado Foro de la Profesión Médica. El propio Estado financia el seguro privado que 8 de cada 10 funcionarios públicos contratan a través de sus mutualidades Muface, Mugeju e Isfas, un total de 2 millones de pólizas de Compañías de Seguros privados como son ASISA o DKV, y a quienes Hacienda

paga 1500 millones de euros cada año.

Estas Compañías han adquirido una progresiva importancia en la actividad sanitaria y son expresión del aumento del gasto sanitario privado que ahora mismo alcanza un porcentaje cercano del 30%, con 7 millones de asegurados, un crecimiento anual superior al 3%, y un aumento exponencial de los contratos de derivación desde la Sanidad Pública, que es "su principal cliente" (¡¿!!) y valedor, suponiendo actualmente un 11,6% del gasto sanitario público, según sus propias fuentes.

Tanto como se continúe deteriorando la sanidad pública, se irá agigantando la sanidad privada gracias a la parasitación permitida y también practicada por las élites profesionales y los Gestores que imponen los partidos gobernantes (nombrando sus ejecutivos o creando sociedades interpuestas como se da en las Autonomías del PP y en las del PSOE (los casos del Hospital de Burgos y el Hospital Central de Asturias se parecen como gotas de agua, como ejemplo de Comunidades gobernadas por uno u otro de ellos)

A las fuerzas políticas minoritarias, salvo PNV Y CIU (ahora DyL) que tienen el Gobierno en sus Comunidades, y a los sindicatos CCOO y UGT, les queda el pobre papel de comparsas, un día en contra de tal o cual medida y otro a favor tan pronto se aplican. En el caso de otros colectivos presentes en la sanidad pública como la FASDSP (federación de asociaciones para la defensa de la sanidad pública), de entrada cabe señalar la grave responsabilidad en que incurren, ya que, disponiendo de un alto nivel de información que les ha permitido realizar análisis muy ajustados de la realidad sanitaria y tras proclamar su encendida defensa de la sanidad pública, genérica eso sí, resulta, en la práctica que sus diagnósticos se contradicen abiertamente con las recetas y soluciones que proponen a través de las Plataformas de intervención política que

promueven (las PSDP), pues dicha actividad lo fía todo al sistema electoral y sobre todo a la supuesta voluntad de cambio del PSOE, tantas veces defraudada, y a quien le dan crédito ofreciendo cobijo a sus promesas pre-electorales, que dicho partido también se encarga sistemáticamente de defraudar.

Un PSOE, que es parte y muy importante de los problemas y cuya responsabilidad está al mismo nivel que la del PP, desde la ley 15/97 pasando por el tema de la exclusividad (el Gobierno Zapatero, en 2008 modificó la ley de incompatibilidades para mejorar las condiciones incluso económicas de los que ejercen público y privado) pasando por la opaca gestión de las listas de espera y la implantación de las UGC (caso de Andalucía p.ej.) y tomando una cínica postura ya subrayada en el tema del decreto 16/2012. Y un colectivo, la FADSP, que, consciente de ello o no, desde hace 15 años nos traslada alternativamente mensajes de esperanza, luego de desilusión y vuelta a empezar.

EL PLAN DE CHOQUE EN 5 PUNTOS DE *solidariosdelasanidad*

Con un panorama tan sombrío para la sanidad pública como el que hemos expuesto, debemos señalar respecto a las medidas que, siendo totalmente imprescindibles si el objetivo es poner freno al proceso de privatización, debemos reconocer que, hoy por hoy, apenas cuentan con apoyo entre los trabajadores del sector sanitario, y muy escasa difusión entre los trabajadores que reciben la asistencia. Por ello, este Plan de choque es sobre todo un documento de denuncia del que muchos querrán huir o tratarán de pasar de puntillas sobre él, pues señala la pura verdad, sea mejor o peor acogido: En el caso de la reclamación de dedicación exclusiva para todos los sanitarios de la pública, los mayores obstáculos al afrontar esa reivindicación son consecuencia del corporativismo y de la ley del silencio, impuesta por los sectores profesionales que se benefician, en mayor o menor

medida (entre un 33% en todo el Estado y un 39% en Castilla y León, de los especialistas especialmente, de las áreas quirúrgicas, Ginecología y Oftalmología) de compartir su puesto público con otro privado. A esto se añade el escaso control sobre ilegalidades en el uso de dicha compatibilidad, ya que están en sintonía con los intereses privatizadores, confesados o no, de las Gerencias, además de que la mayoría de los Jefes de Servicio suelen ser los principales beneficiarios, porque para eso son jefes. Esto es un secreto a voces, pero pesa mucho el temor a ver interrumpida la promoción profesional en una estructura jerarquizada y también las represalias, desde la movilidad a la rescisión del contrato, en caso de formular una denuncia.

La situación descrita contrasta con las condiciones cada vez más precarias de muchos profesionales: Según la propia Organización Médica Colegial, OMC, actualmente la mitad de los médicos en toda España carece de plaza en propiedad y lo que es más grave un 25% del total, está asumiendo contratos inferiores a 6 meses, con una media de 5,6 contratos/año y con remuneraciones mileuristas, situación que afecta a la inmensa mayoría de los jóvenes, lo que explica el éxodo de los últimos años.

A esto hay que añadir la importante sobrecarga de trabajo inducida por la amortización ya citada de miles de puestos de trabajo, que supone siempre, claro está, para el citado sector precario de los médicos y el conjunto de la enfermería, auxiliares, celadores, administrativos, trabajadores no sanitarios, una jornada laboral con gran estrés añadido al que se sufre por norma, y repetidas situaciones de conflicto indeseadas y sin salida con los pacientes y sobre todo con sus familiares. Situaciones obviamente derivadas de la escasez de personal, dándose la paradoja de poder observar áreas colapsadas del Hospital o Centro de Salud, como suele ocurrir con los Servicios de Urgencias, en tanto otras cuya actividad se "ralentiza"...paradoja que explica gráficamente la estructura jerárquica piramidal y en consecuencia su funcionamiento

Es precisamente a esos colectivos afectados, los trabajadores, tanto los sanitarios como los usuarios, a quienes va dirigida la opción de sanidad que proponemos:

PÚBLICA, naturalmente, pero no sólo eso, pues de poco nos sirve sin poder de decisión y manteniendo su actual organización jerárquica caciquil y vertical.

SOCIALIZADA, por tanto, en cuanto que los medios, para su administración tanto económicos como de gestión, estén en manos del conjunto de los trabajadores.

AUTOGESTIONADA, de manera que sean los propios trabajadores, sanitarios y usuarios a través de representantes directos, quienes decidan lo concerniente a los fines y medios de sus actividades, los recursos que se apliquen, el control sobre su cumplimiento y la evaluación de sus resultados.

HORIZONTAL y verdaderamente democrática en su organización, de manera que sean las asambleas de los trabajadores el lugar y el órgano donde tomar decisiones.

Ejemplos de este tipo hay a lo largo de muchos años de lucha social, y hay sobradas experiencias de organización de abajo a arriba, que demuestran su eficacia y resultados: los Consejos de Trabajadores nos parecen un buen ejemplo en este caso.

Al capítulo de las condiciones laborales deberemos dedicarle un espacio propio, pero decir que seguimos criterios de pura justicia, bien lejos de los que actualmente soportamos, recuperando conceptos como **A igual trabajo igual salario**, o el de defender las subidas lineales de los aumentos salariales, la disminución de la jornada laboral y la reducción del número de horas semanal, que reduzcan los niveles de sobrecarga actual y la creación de puestos de trabajo en mejores condiciones

Comité de Solidaridad de los trabajadores de Valladolid y solidariosdelasanidad,

1 de Mayo de 2016



¿Quiénes fueron las brujas?

Esta temporada no hay libro que desee más recomendar que el brillante *Calibán y la Bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* de Silvia Federici, donde nos cuenta el oscuro fenómeno de la caza de brujas que arrasó Europa durante más de 200 años. Federici, sacando a la luz este pedazo de historia oculta, nos muestra los orígenes del capitalismo en su brutal opresión a la masa trabajadora (representada por el shakesperiano Calibán) y también, sorprendentemente, en la despiadada subyugación de la mujer. También saca a la luz los gigantescos y coloridos movimientos campesinos de Europa que presentaron oposición ante las injusticias de su tiempo, conectando su derrota con la imposición de un nuevo orden patriarcal que provocó un cisma entre hombres y mujeres de clase trabajadora. Hoy día, cuando cada vez más y más gente pone en duda la eficacia de un sistema capitalista que ha arrojado al planeta en una gran crisis, *Calibán y la Bruja* se presenta como una lectura ineludible para comprender la traumática violencia y la desigualdad de la que el capitalismo se ha nutrido desde su creación.

¿Quiénes eran las brujas?

Es probable que aquellos padres y madres que les dan un sombrero puntiagudo a sus retoños la noche de Halloween nunca se hayan parado a reflexionar sobre ello, al margen de considerar a las brujas como otro icono de la cultura popular más al nivel del monstruo de Frankenstein o Drácula. Sin embargo, en lo más profundo de este ritual yace una historia oculta que puede explicarnos varias cosas de nuestro mundo, ya que su legado aun nos afecta 500 años después. En su libro, Federici nos lleva al pasado para mostrarnos cómo la misteriosa figura de la bruja es clave para la comprensión de la aparición del capitalismo, el sistema basado en la obtención de capital que hoy día domina el mundo. Durante los siglos XV, XVI y XVII el miedo a las brujas dominaba la vida en Europa y en la América colonial hasta tal punto que cualquier mujer que se enfrentara a una acusación de práctica de brujería podía verse sometida a la más cruel de las torturas para obtener su confesión, o simplemente ser ejecutada en base meras sospechas, algo que era habitual al no existir en muchas ocasiones ningún tipo de prueba. La autora comenta que "durante más de dos siglos, en varios países europeos, cientos de miles de mujeres fueron juzgadas, torturadas, quemadas vivas o colgadas bajo la acusación de haber vendido su cuerpo y alma al diablo, de, mediante hechicería, haber causado la muerte a niños, bebido su sangre, elaborado pociones con sus despojos, provocado la muerte a vecinos, destruido cosechas

o ganado, desatado tormentas y otras muchas abominaciones", p. 169.

En otras palabras, cualquier inconveniente que ocurriera en cualquier momento de la época era susceptible de ser producto de las brujas. Así que, ¿de dónde surgió esta avalancha de histeria que se llevó las vidas de tantas desgraciadas mujeres, muchas de las cuales es bastante probable que nunca volaran montadas en escobas ni cocinaran con ojos de tritón en grandes calderos?

Calibán subraya que la caza de brujas no fue una anécdota de manos de un grupo de campesinos ignorantes, sino una política planificada por el Estado y la Iglesia, los estamentos gobernantes de la sociedad. Para que lo comprendamos mejor en perspectiva: la brujería actual no sería causa en absoluto de alarma, pero el pánico a las células terroristas durmientes que podrían operar en cualquier momento porque odian nuestra cultura es el pan nuestro de cada día. Nada que nos



sorprenda: políticos y medios de comunicación han estado metiéndonos con sacacorchos este mensaje en nuestras cabezas durante años, aunque el terrorismo cause menos muertos que, por ejemplo, la falta de acceso a sanidad. Y así como el pánico al terrorismo ha dado legitimidad a los poderes fácticos actuales para rediseñar Oriente Medio, el libro da cuenta de cómo los poderes fácticos de entonces inventaron y explotaron el miedo a las brujas para rediseñar la sociedad europea en un nuevo paradigma que satisficiera sus intereses.

Es interesante comparar cómo ambas cruzadas han hecho uso de la táctica que se conoce técnicamente como dominio rápido (Shock and Awe), con el objetivo de confundir a la población con una enorme exhibición de fuerza, suavizando así la oposición a la implantación de reformas drásticas e impopulares. Con la caza, esta terapia del shock se aplicó mediante la quema de brujas, espectáculos de tal violencia que paralizaban pueblos y regiones enteras para inducirlos a que aceptaran los elementos fundamentales de la reestructuración de la sociedad medieval. Federici describe una quema cualquiera como un "importante evento público al que todos los miembros de la comunidad debían asistir, incluyendo a los hijos e hijas de las condenadas, particularmente a sus hijas, a las cuales, en ocasiones, se les propinaba una sarta de latigazos frente a la hoguera en la que veían su madre arder viva", p. 186.

La quema de brujas fue la versión moderna de la táctica de dominio rápido.

El libro argumenta que este tipo de cruentas ejecuciones no tenían como objetivo únicamente castigar a las brujas, sino mostrar gráficamente las consecuencias de cualquier tipo de desobediencia al clero o a la nobleza. Más en concreto, la quema de brujas pretendía aterrorizar a las mujeres para que aceptaran un "nuevo orden patriarcal en el cual su cuerpo, su fuerza de trabajo y su poder sexual y reproductivo quedara a disposición del estado y fuera transformado en capital económico", p. 170.

Federici hace hincapié en que hasta el siglo XVI, aun viviendo en una sociedad sexista, las mujeres conservaban una independencia económica sustancial al respecto del hombre que en el capitalismo ha desaparecido, donde los roles de género están más diferenciados. "Si tenemos en cuenta que en la sociedad medieval las relaciones colectivas preponderaban frente a las relaciones familiares y que la mayoría de tareas de las mujeres siervas (lavado, hilado, recolección y cuidado de los animales)

se llevaban a cabo en cooperación con otras mujeres podemos deducir que esto representaba una fuente de poder y protección para las mujeres. Era la base de una intensa sociabilidad femenina y de una solidaridad que otorgaba a las mujeres poder para resistir al hombre". La caza de brujas dio comienzo a un periodo en el cual las mujeres fueron forzadas a convertirse en lo que ella ha denominado "siervas de la fuerza de trabajo masculina", p.115 y verse así excluidas de obtener un salario. Se las recluyó en el gratuito cuidado de menores, mayores y enfermos, en la alimentación de sus maridos o parejas y en el mantenimiento del hogar. En palabras de Federici, esta fue la reclusión doméstica femenina, la imposición de un estatus de segunda clase en el cual las mujeres se encontraban totalmente sometidas al salario del hombre, p.27.

La autora más adelante nos muestra cómo la sexualidad femenina, considerada entonces una fuente de poder femenino sobre el masculino, comenzó a caer bajo sospecha y se convirtió objetivo militar de las autoridades. El asedio dio comienzo mediante nuevas leyes que eliminaron el control de las mujeres sobre el proceso reproductivo, tal como los métodos anticonceptivos y la sustitución de matronas por obstetras hombres, así como la prohibición del aborto y el infanticidio. Federici considera esto un intento para convertir el cuerpo de las mujeres en una "máquinas productoras de niños para el Estado", de tal manera que el único objetivo vital al que toda mujer debía aspirar fuera la reproducción, p. 144.

Aun con todo, comprendemos que esto solo es una parte de un gran plan elaborado por Iglesia y Estado para eliminar todas las formas "improductivas" de sexualidad. Por ejemplo, "la homosexualidad, el sexo entre personas jóvenes y mayores, el sexo entre personas de distinta clase, el coito anal, el sexo a cuatro patas, el nudismo y las danzas. También se suprimió la sexualidad pública y colectiva tan en boga durante el Medievo, como en los festivales de primavera de origen pagano que aún se celebraban por toda Europa en el siglo XVI.", p. 194. En este punto, la caza de brujas atrapó no solo a la sexualidad femenina sino a la homosexualidad y a la disconformidad de género, colaborando en la elaboración del cisma sexual patriarcal que nos define hoy como sociedad.

Capitalismo - Nacido de entre las llamas
Lo que destaca a Calibán de otros trabajos que han explorado el fenómeno brujería es que el libro coloca la caza de brujas dentro del contexto del desarrollo del capitalismo. Para Federici, no fue ningún accidente que "la caza de brujas ocurriera de manera simultánea a la colonización y el exterminio de poblaciones del Nuevo

Mundo, el cercamiento en Inglaterra o el comienzo del comercio de esclavos", p.164. Para ella, este cúmulo de tragedias, aparentemente inconexas, fueron instigadas por la élite europea cuando el capitalismo aún se encontraba en gestación, a lo largo de los siglos XV al XVII. Muy contrariamente a la ortodoxia del dejar-hacer, que propugna que el buen funcionamiento del capitalismo se basa en la no intervención estatal, Federici propone que fue precisamente la violencia estatal a través de estas campañas la que sentó las bases del capitalismo económico.

Una nueva era surgió de entre las llamas de la caza de brujas.

Por suerte para el lector o lectora, en caso de que no esté familiarizada con este periodo histórico, Federici da a conocer estos eventos mediante un lenguaje claro y accesible. Hace hincapié en las políticas de cercamiento porque su importancia se ha diluido a lo largo del tiempo.

La mayoría no recordamos que durante el Medievo, antes del cercamiento, incluso lo más bajo de la servidumbre poseía su pedazo de tierra para uso personal. Federici añade que "con el uso de la tierra también llegó el uso de zonas comunitarias como prados, bosques, lagos, pastos salvajes, las cuales proveían al campesinado de recursos cruciales para su economía (leña como combustible, madera para construcción, estanques para pescar y zonas de pastoreo para animales que fortalecieron la cohesión comunitaria y la cooperación ", p. 24. Este acceso a la tierra suponía un colchón para el campesinado a través del cual obtenían una seguridad que de otro modo debían obtener del designio de su señor. Podían cultivar su propio alimento y cazar en abundantes bosques que aún permanecían en pie por aquel entonces, lo que junto a su conexión con las zonas comunitarias les otorgó un territorio en el que organizar movimientos de resistencia y economías alternativas ajenas al control de sus amos.

El cercamiento fue un proceso mediante el cual la tierra era sustraída por el Estado, dividida en lotes y entregada a especuladores que buscaban obtener un beneficio a través del pastoreo de rebaños de ovejas o vacas o de la agricultura a gran escala. En lugar de usarse para subsistencia, como hasta entonces, el botín catastral se vendía en los frágiles mercados nacionales o internacionales. Una nueva clase de terratenientes capitalistas emergió, mientras, en su contraparte más oscura, el campesinado desahuciado era víctima del trauma de la desposesión. En palabras de Federici: "tan pronto se vieron privados del acceso a la tierra, toda esta clase trabajadora cayó presa de una dependencia desconocida durante el Medievo, ya que su

condición de campesinado desposeído permitió a sus empleadores reducirles los salarios y extender su jornada", p.72.

Para Federici, la consecuencia del cercamiento fue la creación de una clase trabajadora desposeída, sin propiedades ni tierra, un proletariado sin más opción que trabajar por un salario para sobrevivir, constituyéndose el trabajo asalariado como elemento troncal del capitalismo.

Excluidas de su hogar tradicional, muchas comunidades se disolvieron por toda la campiña en busca de nuevas fincas. Así, el Estado contraatacó con el llamado Código Sangriento, que convirtió en legal la captura de vagabundos errantes para forzarles a trabajar por un salario o ser ejecutados. El resultado, para Federici, es claro: "el empobrecimiento absoluto de la clase trabajadora europea. Una prueba de ello es el cambio en su dieta. La carne desapareció de sus mesas, con la excepción de algún resto de manteca, así como la cerveza y el vino, la sal y el aceite de oliva.", p.77. Y aunque esta clase empezó a trabajar durante más horas al servicio de sus nuevos amos capitalistas, el nivel de vida cayó en picado durante todo el siglo XVI y no fue hasta el siglo XIX cuando los ingresos alcanzaron de nuevo el nivel de antes del cercamiento.

Según Federici, la caza de brujas fue de vital importancia en este proceso de empobrecimiento al introducir un cuño sexista en el seno de la clase trabajadora que minó la solidaridad de clase, dificultando la resistencia de estas comunidades al verse desplazadas de sus tierras, p. 48. Mientras que las mujeres sufrían la amenaza de horribles torturas y muerte si no se adaptaban a los nuevos y sumisos roles de género, a los hombres se les sobornaba con la promesa de unas esposas dóciles y un nuevo acceso al cuerpo femenino. También se cita que "otro aspecto de la política de división sexual para difuminar la protesta de la clase trabajadora fue la institucionalización de la prostitución, implementada mediante la apertura de burdeles municipales por toda Europa", p.49. Junto a la prostitución, la legalización de la violencia sexual otorgó más aprobación a la explotación del cuerpo de las mujeres. Explica que "En Francia, las autoridades municipales en la práctica despenalizaron la violación, siempre y cuando las víctimas fueran mujeres de clase baja", p-47. Con esto dio comienzo lo que Federici gusta de llamar "movimiento proviolación de facto", colocando a las mujeres en una posición difícil si deseaban salir de casa.

Los juicios por brujería fueron el asalto final, mediante los cuales la integridad de las comunidades campesinas fue totalmente destruida gracias a la promoción en su seno de la sospecha y el miedo. En cada vez peores condiciones, se animaba a los vecinos a volverse los unos contra los otros para que cualquier insulto o moles-

tia presentara base para una denuncia por brujería. Sondeando todo este perjuicio, Silvia Federici concluye que *"la persecución de las brujas, en Europa y el Nuevo Mundo, tuvo la misma importancia que las colonizaciones y la expropiación del campesinado europeo en el desarrollo del capitalismo"*.

Los titeres no son los terroristas.

Cuando empecé a escribir este artículo, en el que pretendo reflexionar sobre la represión política que se agudiza últimamente en este estado, andaba debatiéndome sobre como realizarlo, de la forma mas concisa y concreta para que todo el mundo entendiese lo que quería decir.

No es sencillo plantear una mas que posible estrategia realizada por diferentes órganos del estado y sus acólitos en un momento en el que la adhesión ideológica y la falta de cuestionamiento de sus maniobras es casi mayoritaria. Complicado no parecer un conspiranoico o algo peor, pero la historia y la naturaleza del estado no hacen presagiar buenas intenciones por su parte.

Ahora, además, vivimos un tiempo raro, casi distópico. La mayor parte de la gente nos debatimos en un maremágnum de medios de comunicación que nos tienen diariamente inmersos en una atención desatendida constante, en el que vivimos a golpe de titular periodístico, en una especie de instante informativo que marca nuestras agendas y opiniones. Asumimos con facilidad los discursos del poder de una forma casi futbolística, hoolliganesca, caemos en una polarización que no tiene bases sociales sino reacciones histrionicas al circo mediático y a sus imposiciones ideológicas. La seguridad es una palabra sagrada y bajo su premisa el espionaje contra la población es algo normalizado, la gran época tecnológica que habitamos nos convierte en perfectos sujetos de una vigilancia normalizada. Pero bueno, eso es otra historia, o no. Para empezar un artículo fácil y conciso voy mal, ¿no?. No se preocupen que en seguida me explico.

Un cuento que se vuelve real

Como decía, cuando empecé a escribir andaba dando vueltas a como orientar mis ideas y exponerlas, entonces me sorprendió como a todos el caso de los titiriteros detenidos en Madrid. Unos titiriteros contratados por el Ayuntamiento de Madrid que realizan una obra con intención de exponer las cazas de brujas a las que se ha

visto sometido el movimiento anarquista en los últimos años. Los titiriteros de la compañía "Titeres desde abajo" muestran de una forma irónica en su obra el burdo pero peligroso accionar de un estado cada vez mas empeñado en crear situaciones de excepción. Un estado que pretende la creación de un enemigo interno que justifique sus actuaciones totalitarias, desde la detención indiscriminada de disidentes, hasta el rastreo de opiniones que puedan ser constitutivas de algún tipo de delito.

Y es que lo realmente ilustrativo del caso de los titiriteros, Raúl y Alfonso, es que les ha ocurrido precisamente lo que denunciaban en "Don Cristóbal y la bruja", han sido denunciados por lo que ellos precisamente denunciaban.

La maquinaria mediática-político-jurídico-policia tiene sus ruedas engrasadas, y pasa por la creación mediática del enemigo, la creación de la opinión histórica generalizada sobre un "tótem" (casi siempre es el terrorismo) que solivianta a la sociedad, la intervención de las brigadas de información que hacen un uso insultante de listas negras de activistas y un poder jurídico que (obviamente) poco tiene de independiente y que se da la mano estrechamente con el poder político. Todo ello se puso en marcha con los titiriteros, expuestos públicamente, fueron utilizados como arma arrojada contra el ayuntamiento de Ahora Madrid. El argumento enajenado del terrorismo y su enaltecimiento fue esgrimido por los medios mas casposos para pedir dimisiones y responsabilidades en una guerra que los progres han llamado "culturales" y que harían mejor en observarla como lo que es, una guerra de clase.

Los titiriteros han venido a representar algo que desde algunos círculos sabemos desde hace tiempo.

Una: Que no hay nada mas parecido a un fascista que un burgués asustado, y esto se muestra en la deriva de la derecha mas rancia a utilizar cualquier oportunidad para atacar a los "partidos del cambio", que en lo institucional les han arrebatado pequeñas partes de su cortijo.

Dos: Que dichos "partidos del cambio", que han conseguido en parte desmovilizar un ciclo de luchas para encauzarlas en el ámbito institucional, solo han demostrado que su apuesta de enfocar el cambio en el juego democrático de los poderosos les convierte a la vez en cómplices y victimas. Han decidido participar en la lógica del poder y son presa fácil de titulares y ataques encarnizados de la burguesía patria, han abandonado sin miramientos a los titiriteros y al responsable de su contratación para salvar su propio culo y han demostrado una vez mas que solo cuando la calle sale a protestar se consigue

defender lo que ellos no han querido o no han sabido.

Y tres: que todas las detenciones que se dan últimamente son realizadas con el objetivo de preservar y mantener el orden de las cosas, no tanto por la amenaza real que supone la disidencia, sino como una especie de vacuna ideológica en la que poder crear un precedente para evitar futuros movimientos de cambio revolucionarios.

Terroristas que inventan terrorismo

Empieza a ser un tópico hacer referencia a ello, pero el poder no sabe funcionar sin un enemigo interno. El capitalismo, y mas en tiempos de crisis, en los que ve debilitada su legitimidad como lógica imperante, necesita de un "monstruo" que infunda suficiente miedo para poder mostrarse a si mismo como garante de la seguridad. El papel de salvador que alberga bajo sus faldas a sus atemorizados súbditos le viene de perlas para imponer medidas excepcionales, para justificar sus desmanes en materias de corrupción o recortes (que mas da lo que hago si me necesitas para que te proteja) y para atajar futuras disidencias que comprometan su poder.

En el estado español tras el abandono de las armas por parte de la banda ETA en el 2011 el gobierno ha pasado por múltiples etapas: Primero la negación de dicho desarme y el intento de mantener viva la amenaza de dicha banda. Mas tarde y a medida que la percepción social de peligro por causa del terrorismo iba disminuyendo ha ido desviando su objetivo para mantener latente la ilusión de peligro. Lo han ido cocinando poco a poco en noticias sueltas, previamente alertando con la supuesta amenaza que suponían los grupos anarcosurreccionalistas, los independentistas gallegos o la cada vez mas grande implantación del terrorismo yihadista en el país. Lo han ido aderezando con nuevas leyes excepcionales como la ley mordaza, la ley de seguridad ciudadana y el pacto anti terrorista, acompañadas de detenciones por pequeñas escaramuzas o por comentarios en redes sociales y relacionándolo con terrorismo o con enaltecimiento de este. Y lo han ido terminando con la invención directa de nuevos grupos que se han sacado de la manga gracias a una gran narrativa literaria por parte de las brigadas de información en consonancia con la audiencia nacional.

Las diferentes operaciones contra el anarquismo (Los cinco de Barcelona, Columna, Pandora, Piñata, Pandora II Y Ice) ilustra perfectamente esta intención de crear grupos con intenciones terroristas. Se empieza con cinco anarquistas barceloneses acusados de tener un grupo con dichos fines, de justificar en las redes sociales la actividad de ETA o del GRAPO, se les mete 124 días en prisión provisional y tras este tiempo queda totalmente olvidado y sin vinculación alguna con nada mas, es un primer intento, una toma

de contacto con el terreno, a ver como respira la sociedad...

Mas tarde y con el pretexto de unos supuestos petardos puestos en las iglesias del Pilar y la Almudena se lleva a cabo la operación Columna, con cinco detenidos acusados de pertenecer al comando insurreccionalista Mateo Morral, grupo que con unos comunicados se hace responsable de dichos petardos. Sin entrar en lo creíble o no de dichas acciones, o en la cuestionable autoría de los detenidos en ellas, la respuesta del estado es a todas luces desmedida. Mónica y Francisco, anarquistas chilenos detenidos en dicha operación, son encerrados en prisión preventiva por mas de dos años y se les solicitan 44 años de prisión. El protagonismo que se les da a ambos en esta operación y las siguientes no es casualidad, previamente han sido enjuiciados en Chile por un caso con una dinámica muy parecida llamado caso Bombas, del cual fueron absueltos y en el que el estado chileno escenifico unas intenciones muy parecidas a las que pretende ahora el estado español. Cuando este texto se esta escribiendo esta visto para sentencia el juicio a los dos anarquistas chilenos. El juicio ha sido una sucesión de despropósitos por parte de la fiscalía y la policía: Pruebas sin consistencia, hechos dados por validos por capricho fiscal y una juez arrogante y soberbia que pintan un cuadro que nos muestra como funciona la justicia burguesa. Lo que se dictamine en este juicio marcara mucho la estrategia del estado en los sucesivos casos abiertos y en los que se abrirán. La sentencia a ambos ha sido de 12 años tras un juicio "parcial". Las acusaciones de pertenencia a grupo criminal con fines terroristas han caído, pero les han acabado imputando un atentado que ellos habían negado.

Es entonces cuando teniendo un "leit motiv" las brigadas de información se inventan un hilo del que tirar, ya tienen los elementos terroristas peligrosos, ahora solo falta una supuesta banda que les acompañe. Empiezan a salpicar como quien no quiere la cosa los periódicos y las televisiones de pequeñas noticias, casi sin hacer ruido, del peligro terrorista que supone el movimiento anarquista, la intención no es crear la alarma generalizada, es ir creando suspicacias, ir dejando poso en la opinión publica de que eso esta ahí, que nos empiece a sonar. Entonces salta Pandora, primera operación en la que entran en escena los Grupos Anarquistas Coordinados (GAC), coordinadora publica de grupos anarquistas que pretende conseguir una mayor visibilización social de las ideas anarquistas, y aquí es donde la inventiva jurídico-policia alcanza sus mas altas cotas. En esta operación, al igual que en Piñata y Pandora II, acusan a GAC de ser una organización criminal con fines terroristas vinculada a la organización internacional FAI-FRI (organización que realmente no es tal, puesto que cualquiera puede pertenecer a ella con solo firmar con sus

siglas cualquier acción) basándose en los mas disparatados pero peligrosos argumentos.

El poder es cuadrículado, y como demagogo tertuliano no duda en utilizar los argumentos que le viene en gana para llegar a la conclusión que desea: Comienzan por una de las cuestiones mas importantes, acusan a GAC de querer alterar el orden constitucional, acusación extremadamente ambigua y en la que se basa principalmente la construcción del enemigo interno. Asignan un líder a una coordinación anarquista, haciendo de forma vergonzosa caso omiso a cualquier principio anarquista de organización horizontal, asigna jerarquías y ámbitos determinados de actuación a sus miembros, relacionan sus formas de financiarse mediante huchas y conciertos con las que realizaba la izquierda abertzale (y los scouts de mi barrio)...

Queda claro, el poder quiere crear una nueva ETA y para ello no varia siquiera su forma de entender a la disidencia, ¿para que innovar si lo importante es la criminalización?, ¿para que salirse de un guion establecido que tantas veces les ha funcionado?. Por copiar copian hasta la política de criminalización que el juez Garzón emprendió contra lo que fue considerado entorno de ETA, no hace falta que pertenezcas a la supuesta banda, simplemente con que te muestres solidario o contrario a la injusticia que supone toda esta operación para poder ser susceptible de estar colaborando con dicha banda. Y es donde entra la operación Ice, operación contra Straight edge Madrid, grupo anarquista que se declaran veganos y contra el consumo de drogas que son detenidos y uno de ellos, Nahuel, encerrado en prisión provisional por lo menos hasta el día en el que esta escrito este artículo, los cargos en su contra son vagos, pero hay uno que llama especialmente la atención, la organización de conciertos para conseguir dinero con los que solidariamente apoyar los gastos provocados por las anteriores operaciones, lo que se pretende conseguir con esta acusación es la persecución de la solidaridad y el apoyo mutuo, quieren que se sienta el aislamiento por parte de los enjuiciados, quieren neutralizar el apoyo social



a los afectados por el accionar del estado porque sino el que lo ejerza puede ser susceptible de ser considerado también terrorista, una vez mas el dichoso termino aplicado a quien les viene en gana. Pues bien, aquí esta el quit de la cuestión. *1

Otros casos que extienden el concepto y conclusiones que se pueden sacar al respecto.

Pero los anarquistas no han sido los únicos que han recibido dichas acusaciones, ni de los que podemos sacar lecciones sobre el accionar del estado. La detención de Alfon, las múltiples operaciones "araña" contra usuarios de redes sociales acusados de enaltecimiento del terrorismo, las operaciones antiyihadistas contra personas que poco tienen que ver con el yihadismo, las detenciones en el entorno del independentismo gallego o la operación Valle contra el partido Reconstrucción comunista por su solidaridad con el pueblo kurdo ponen de manifiesto varias cosas.*2

La principal es que las élites mediático-político-jurídico-policiales son profundamente conservadoras y defensoras del poder establecido, primero con la escalada de la protesta en la calle y mas tarde con la llegada de los partidos del cambio emprenden una acción deslegitimizadora a nivel social de dichos partidos, principalmente enfocada a crear sentimiento social de descrédito de dichos partidos y de cualquier discurso de cambio real del orden social. Es una etapa básica de la lucha de los poderosos contra los oprimidos, en la que las detenciones de disidentes no son mas que un arma arrojada utilizada por la propaganda mediática.

Las operaciones para los grupos disidentes son sobre todo una táctica desmovilizadora, pero no solo, es un aviso a navegantes. Lo importante de todo esto es la dinámica tomada por los poderosos de preservar su poder a través del miedo y la coacción, lo importante es la creación de un contexto en el que cualquiera que proteste puede ser considerado terrorista, y como tal va a estar aislado socialmente y repudiado por una masa social temerosa o idiotizada.

Las dinámicas en las que esta inmerso el capitalismo a nivel mundial hace pensar que los niveles de conflictividad en los años venideros no van a hacer mas que aumentar: Una futura crisis mas virulenta que la que vivimos aun, un mundo en constante cambio originado por el calentamiento global y las consecuencias que origina, unos movimientos migratorios masivos originados en guerras con intereses sociopolíticos... Son un caldo de cultivo perfecto para que la sociedad polarice sus posturas en una división marcadamente de clase, los poderosos están poniendo todos sus esfuerzos en que la situación se mantenga dentro de su ámbito de poder. La proliferación de las acusaciones derivadas del terrorismo están claramente encaminadas a crear un escenario represivo de control social. El estado de excepción impuesto en Francia, la

gestión inhumana que se realiza de los refugiados, el avance europeo de la ultra-derecha, la inclusión de los ejércitos en el entorno urbano, el sucesivo recorte de libertades nos da una idea de por donde van a ir literalmente los tiros.

Por último y para que no se nos olvide, el termino terrorista no es un termino neutral, es un termino históricamente otorgado por los poderosos a los que consideran sus enemigos, la construcción del enemigo interno en estos términos ha sido siempre utilizado para deslegitimar practicas que se reserva el estado para si. El discurso es claro, el monopolio de la violencia la debe tener el estado, un estado que cada vez tiene menos remilgos en utilizarla de nuevo de la forma mas brutal. Así, siempre, el termino violencia es utilizado para designar las practicas de los oprimidos y nunca las del opresor.

La autodefensa y la acción directa tal y como la han utilizado los movimientos revolucionarios a lo largo de su trayectoria dista mucho de las practicas asesinas e indiscriminadas que ha utilizado por siempre el poder.

¿Y como no ser terrorista?

No hay manera de no serlo, no hay manera de librarse, las acusaciones son tan arbitrarias que cualquier persona que participe en una huelga, en una manifestación o en cualquier otra manera de confrontar la injusticia va a estar expuesta a que se le considere como tal. Recordemos que en el estado español cualquier persona con intención de alterar el orden constitucional va a poder ser susceptible de tal acusación, ese es su máximo peligro.

Ante tal panorama hay que llevar a cabo una acción consciente de denuncia y resistencia, entender que el poder del estado reside en gran parte en la aceptación social de dicho termino de una forma emotiva, y de una forma emotiva debe de ser contrarrestada.

Es necesaria la creación y mantenimiento indefinido de cajas de resistencia, herramientas revolucionarias que nos permitan afrontar y prevenir colecti-



vamente la represión, medios para llevar a cabo una actividad revolucionaria respaldada por la auto-organización de los explotados.

En la capacidad de extender un mensaje critico y revolucionario respecto a la necesidad de un cambio social para acabar con las injusticias, en la creación de una conciencia de clase profunda y antagonica al poder establecido. En la búsqueda de las necesidades comunes y su satisfacción colectiva. En la interiorización de la necesidad de dar a la represión una dimensión social y evitar mártires y lenguajes codificados solo a una minoría politizada. En nuestro apoyo a los colectivos represaliados, haciendo su situación nuestra, en la rabia en que todo esto siga pasando estará la clave para que deje de pasar.

Porque, ¿como no querer alterar el orden constitucional, si en ese mismo orden esta nuestra condena?

*1: Sobre las operaciones represivas contra el anarquismo se podría indagar y decir muchas mas cosas, no se ha llevado a cabo puesto que no es el objetivo de este articulo, si se quiere profundizar en el tema hay muchos textos en Internet, así como noticias simplemente introduciendo en cualquier buscador el nombre de las operaciones

*2 Tampoco entrare en mas detenimiento sobre estas operaciones, pero al igual se puede encontrar mucha información en Internet al respecto. Posiblemente no se hayan hecho referencia a otras detenciones y operaciones represivas en el estado, no es con intención de restarle importancia sino por cuestión de espacio.

NOTAS AL TEXTO

1 - Estudiantes de Harvard publicaron un estudio el 17 de septiembre de 2009 en el que defendían que aproximadamente 45.000 estadounidenses mueren anualmente por falta de acceso al sistema médico, una proporción bastante mayor que los asesinados el 11 de septiembre en los ataques terroristas al World Trade Center. Más información en este enlace: <http://www.reuters.com/article/healthNews/idUSTRE58G6W520090917>

2 - *Dominio Rápido*, Wikipedia. En línea. http://en.wikipedia.org/wiki/Shock_and_awe.

3 - La estrategia de la *doctrina del shock* ha sido analizada con detalle en diversos casos por Naomi Klein en su excelente *La Doctrina del Shock: El auge del capitalismo del desastre*. Metropolitan Books 2007. Por ejemplo, cuenta que la devastación por parte de Estados Unidos de la infraestructura social de Irak, entre la que se encontraban hospitales, escuelas y sistemas de suministro de alimentos y agua dejó en tal estado de trauma a la población iraquí que carecieron de fuerza de movilización para prevenir la privatización de la riqueza petrolera del país.

4 - Más información de las consecuencias de la caza de bruja en la dominación masculina de la reproducción y la medicina en *Brujas, Parteras y Enfermeras: Una historia de sanadoras* de Bárbara Ehrenreich.

5 - El punto más alto en el que se encontraron los salarios ocurrió poco antes del siglo XVI (en torno a 1450) y su punto más bajo fue en sus postrimerías (en torno a 1650). Su caída durante el siglo XVI fue abruptísima. *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press, 1974. pg. 80.



En esta revista hemos colaborado:
COMITÉ DE SOLIDARIDAD DE LOS TRABAJADORES DE VALLADOLID
CAJA OBRERA DE RESISTENCIA ANTIREPRESIVA
CAJAOBRERA DE RESISTENCIA DE MADRID
y el FONDO (X)UNITARIU DE SOLIDARIDADE OBRERA DE ASTURIAS



Es precisamente a esos colectivos afectados, lxs trabajadores, tanto lxs sanitarisxs como lxs usuarixs, a quienes va dirigida la opción de sanidad que proponemos:

PÚBLICA, naturalmente, pero no sólo eso, pues de poco nos sirve, sin poder de decisión y manteniendo su actual organización jerárquica, caciquil y vertical

SOCIALIZADA, por tanto, en cuanto que los medios, para su administración, tanto económicos como de gestión estén en manos del conjunto de lxs trabajadores.

AUTOGESTIONADA, de manera que sean los propios trabajadores, sanitarios y usuarios, a través de representantes directos, quienes decidan lo concerniente a los fines y medios de sus actividades, los recursos que se apliquen, el control sobre su cumplimiento y la evaluación de sus resultados.

HORIZONTAL y verdaderamente democrática, en su organización de manera que sean las asambleas de los trabajadores el lugar y el órgano donde tomar decisiones.